

Gioconda Herrera
Coordinadora

**El vínculo entre migración
y desarrollo a debate**
Miradas desde Ecuador y América Latina



ARES
ACADÉMIE DE RECHERCHE ET
D'ENSEIGNEMENT SUPÉRIEUR
Commission de la Coopération au
Développement



© 2014 Flasco Ecuador; Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur, Commission de la Coopération au Développement; Université Catholique de Louvain; Université de Liège

Impreso en Ecuador, julio 2014

Cuidado de la edición: Unidad Editorial de Flasco Ecuador

ISBN: 978-9978-67-420-8

Flasco Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 323 8888 Fax: (593-2) 323 7960

www.flasco.edu.ec

Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur,

Commission de la Coopération au Développement

www.cud.be

Université Catholique de Louvain

www.uclouvain.be

Université de Liège

www.ulg.ac.be

El vínculo entre migración y desarrollo a debate : miradas desde Ecuador y América Latina/coordinado por Gioconda Herrera. Quito : FLACSO, Sede Ecuador : Académie de Recherche et d'Enseignement Supérieur. Commission de la Coopération au Développement : Université Catholique de Louvain : Université de Liège, 2014

181 p. : tablas

ISBN: 978-9978-67-420-8

MIGRACIÓN INTERNACIONAL ; MIGRACIÓN CALIFICADA ; AMÉRICA LATINA ; ECUADOR; DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL ; CODESARROLLO ; POLÍTICA MIGRATORIA ; POLÍTICA PÚBLICA.

304.82 - CDD

F

En la serie académica Foro se publican libros previamente evaluados por pares anónimos.

Índice

Presentación	7
Introducción: ¿Por qué examinar el vínculo entre migración y desarrollo?	9
<i>Gioconda Herrera</i>	
Migración y desarrollo: interrogantes y propuestas sobre el vínculo desde la experiencia latinoamericana	23
<i>Gioconda Herrera y María Mercedes Eguiguren</i>	
Transnacionalismo y circulación migratoria: dos visiones para repensar el vínculo entre migración y desarrollo	71
<i>Jean-Michel Lafleur e Isabel Yépez del Castillo</i>	
Migración calificada: tendencias, perspectivas teóricas y políticas en América Latina	95
<i>Soledad Coloma</i>	
El codesarrollo: políticas de gestión migratoria y su presencia en la región andina	125
<i>Yolanda Alfaro</i>	
Las políticas de retorno en Sudamérica: ¿una ruta hacia el desarrollo?	155
<i>María Isabel Moncayo</i>	

Transnacionalismo y circulación migratoria: dos visiones para repensar el vínculo entre migración y desarrollo*

Jean-Michel Lafleur**

Isabel Yépez del Castillo***

Introducción

Desde la década de los años noventa, la investigación en ciencias sociales ha dedicado mayor atención al concepto de transnacionalismo en los estudios migratorios. Este concepto surgió en el marco de la globalización, que hizo visible la capacidad de nuevos actores no gubernamentales para desarrollar actividades sociales, políticas o económicas a través de las fronteras. Aunque ganó importancia en la academia norteamericana, el concepto de transnacionalismo es utilizado actualmente por académicos en muchas partes del mundo. No obstante el contexto anglosajón en el que nació el concepto, tuvo como consecuencia que la investigación sobre transnacionalismo sea indiferente con la literatura extranjera, que, a veces muchos años antes, había identificado prácticas migratorias similares. El campo de los estudios migratorios franceses, y en particular la escuela de la circulación migratoria, es el mejor ejemplo de la falta de diálogo que persiste hasta el día de hoy entre académicos que publican en distintos idiomas sobre temas de investigación

* Los autores agradecen el trabajo editorial realizado por Patricia Ramos, doctorante ULG-CEDEM, Proyecto PIC 'Migración y Desarrollo' apoyado por el ARES-CCD, y coordinado por la Universidad Católica de Lovaina y Flacso-Sede Ecuador.

** Director Asociado del Centro de Estudios de Etnicidad y Migraciones (CEDEM) de la Universidad de Lieja, Bélgica, e investigador del Fondo Belga de Investigación Científica (FRS-FNRS).

*** Directora del Centro de Estudios del Desarrollo (DVL) y del Grupo de Investigaciones Interdisciplinarias sobre América Latina (GRIAL) y profesora titular de la Universidad Católica de Lovaina (UCL), Bélgica.

muy similares. El presente capítulo pretende discutir de forma común los avances de ambas escuelas, con el fin de identificar los elementos que las reúnen pero también lo que las distingue.

En la primera parte de este capítulo, definimos precisamente ambos conceptos, e identificamos en detalle el contexto en el cual nacieron. Luego, distinguimos los conceptos de transnacionalismo y circulación migratoria en dos etapas. Primero vemos que, al contrario de la circulación migratoria, una actividad transnacional no se define necesariamente por su movimiento físico. Segundo, vemos el énfasis de la perspectiva de la circulación en la regularidad y repetición de los movimientos circulatorios a lo largo del tiempo. A continuación discutimos los dos conceptos a través de sus percepciones sobre tres elementos: sus definiciones del migrante; la manera en que establecen el vínculo los migrantes con el Estado-Nación; y los territorios. Para concluir este artículo, proponemos varias pistas de reflexión que nos indican cómo un diálogo mayor entre estas dos escuelas alimenta el debate global sobre migración y desarrollo.

Transnacionalismos y circulación migratoria: contextos y definiciones

A pesar de la insistencia de ambos conceptos en rechazar el modelo asimilacionista de la migración –según el cual el emigrante cortaría todo tipo de vínculo con la sociedad de origen después de su emigración–, *migración transnacional* y *circulación migratoria* emergieron en contextos geográficos y académicos muy diferentes. Probablemente esto explica las variaciones en sus definiciones.

Transnacionalismo: contexto y definición

En primera instancia, el concepto de *transnacionalismo* surgió en un contexto de intensificación y aceleración de todo tipo de flujos vinculados al proceso de globalización. Como otras transformaciones socioeconómicas anteriores, la globalización ha estimulado la emergencia de nuevos

conceptos como el de transnacionalismo. El interés de varias disciplinas científicas (economía, sociología, ciencias políticas, antropología, etc.) en el estudio de las consecuencias de la globalización, ha tenido un efecto obvio: hoy día coexisten varias definiciones del transnacionalismo, las que, sin embargo, comparten la idea de que este describe algún tipo de red transfronteriza.

En relación a los estudios migratorios, el surgimiento del transnacionalismo como concepto científico en la década de los años noventa se concretizó en nuevos programas de investigación, la creación de revistas científicas y la publicación de numerosos libros y artículos científicos. La definición del transnacionalismo más frecuentemente citada es aquella de Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc (1994: 7), que entienden el concepto como “los procesos en los cuales los migrantes forjan y sostienen múltiples hilos de relaciones sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino”.

El éxito del concepto de transnacionalismo, aplicado a estudios migratorios, fue especialmente visible en la academia norteamericana. Pero la cantidad de nueva literatura producida dio lugar rápidamente a ciertas controversias. Una pregunta que surgió fue la de determinar si el transnacionalismo describía una nueva realidad o si era solo un nuevo concepto para entender prácticas antiguas. Castles (2002; 2003), por ejemplo, consideraba que el concepto *transnacionalismo* solo era otra forma de definir las actividades conducidas por diásporas modernas que mantienen vínculos entre el migrante y la sociedad de origen. Efectivamente, la literatura norteamericana sobre migración nos había enseñado varias décadas antes que algunos inmigrantes italianos en Estados Unidos, en el siglo XIX, mantenían una influencia sobre el manejo de la actividad económica de sus familiares en el país de origen (Piore, 1979). Igualmente, la diáspora irlandesa se movilizaba políticamente a favor de la independencia de su país de origen en la misma época. Por su parte, Waldinger y Fitzgerald (2004) también criticaron el concepto por su énfasis en la ruptura artificial que produce entre la visión de las actividades de diásporas que ocurrieron antes de la era de la globalización y de las prácticas transnacionales contemporáneas.

Con base en los trabajos de Vertovec (2004) y Portes, Guarnizo y Landolt (1999) identificamos dos elementos que permiten ver aquellas dife-

rencias. Primero, las prácticas transnacionales actuales son más intensas que las actividades anteriores a la era de la globalización. En consecuencia, las distancias físicas influyen menos que antes en la capacidad del emigrante de involucrarse en la sociedad de origen. Segundo, las prácticas transnacionales son más sostenibles que las actividades anteriores. Gracias a mayores capacidades de comunicación y movilidad, en un mundo tecnologizado, ahora una mayor parte de las poblaciones migrantes tiene acceso al involucramiento transnacional. Sobre todo, el establecimiento de vínculos en los nuevos contextos trasciende y torna compleja la visión espacial de las prácticas transnacionales, es decir, se desarrolla la capacidad de mantener vínculos a través del tiempo y también de transmitir el involucramiento transnacional a la segunda generación de migrantes. Además, esto se apoya en el interés de los Estados emisores en mantener el vínculo con sus poblaciones en el exterior, por razones económicas o políticas. Con este fin, muchos Estados de origen implementan políticas públicas que apoyan el involucramiento transnacional.

Circulación migratoria: contexto y definición

La noción de *circulación migratoria* aparece en los años ochenta en Francia para dar cuenta de los fenómenos de movilidad que no pueden ser descritos únicamente en el marco de las relaciones entre dos países o Estados-Nación (país de origen y país de instalación) (Hily, 2009: 24). Esta perspectiva ha estado en el corazón de los trabajos del Equipo MIGRINTER del CNRS francés y de la *Revista Europea de Estudios Migratorios (REMI)*, que hace su aparición en 1985. Fuertemente influenciado en sus inicios por la geografía social y el equipo de investigadores de la Universidad de Potiers, este colectivo se abre progresivamente a otras disciplinas acogiendo en su seno a socio-antropólogos como Alain Tarrius.

Dentro de esta óptica, “espacialidad” y “territorio” constituyen dos aspectos fundamentales en el estudio de las migraciones: primero, en lo referido al vínculo que establecen los migrantes con los lugares y espacios (materiales, sociales, políticos o ideales) enlazados por estas migraciones,

así como en relación a las prácticas sociales; y, segundo, respecto a la manera en que se construyen las identidades a escalas diferentes (Simon, 2006). En este enfoque, un énfasis particular está puesto en la iniciativa migrante, entendida más allá de una simple asimilación o integración a la sociedad de destino.

Circulación migratoria, campo migratorio y territorio migratorio constituyen tres nociones faro de esta óptica de análisis, ellas manifiestan matices y acentos analíticos diferentes. La *circulación migratoria* hace referencia a la movilidad física de los hombres y las mujeres, con sus itinerarios, sus medios de transporte y las prácticas —efectivas y afectivas— desplegadas a lo largo del espacio recorrido. Su objetivo analítico es dar cuenta del movimiento. El concepto de *campo migratorio* desplaza la mirada hacia la estructuración interna del espacio social construido por los migrantes a lo largo de las distancias —a veces considerables— entre los lugares de origen, de tránsito y de instalación; se trata, nos dice Gildas Simon (2006), de una “estructura flexible, dinámica que evoluciona en el tiempo”. Su objetivo analítico es dar cuenta de la estructuración. Por su parte, el concepto de *territorio circulatorio* hace referencia a la apropiación del espacio por los actores migrantes. Se refiere “a los lugares recorridos y reconocidos por los migrantes en un juego de correspondencias espaciales y simbólicas complejas, de producción de normas aquí y allá” (Tarrius, 2002).

Prácticas transnacionales e intensidad de la circulación migratoria

Las escuelas del transnacionalismo y de la circulación migratoria presentadas en la primera parte del artículo comparten la idea de que el fenómeno migratorio no se puede entender sin tomar en consideración, al mismo tiempo, las sociedades de acogida y de origen. No obstante, el rechazo común de la perspectiva asimilacionista de la migración y el enfoque sobre la agencia del migrante en espacios múltiples no pueden esconder el hecho de que los dos conceptos no son sinónimos.

Elementos que distinguen los dos conceptos

- *Una actividad transnacional no se define necesariamente por su movimiento físico*

Como recordamos en trabajos previos, una *actividad transnacional* no se define necesariamente por el movimiento de los emigrantes a través las fronteras físicas de los Estados (Laffleur, 2005). Al contrario, hemos sugerido que tales actividades sean definidas como transnacionales a partir de su impacto, es decir, no es necesario vivir simultáneamente entre dos países para desarrollar actividades transnacionales. De hecho, muy pocos emigrantes circulan con frecuencia y facilidad entre varios estados-nación; por ejemplo, los emigrantes chinos que salieron de Hong Kong hacia Canadá a finales de la década de los noventa pero que mantienen sus negocios en China representan el caso típico de emigrantes transnacionales muy móviles (Faist, 1998). En la actualidad, este tipo de casos solo representan una pequeña minoría de la población migrante.

Adoptar una perspectiva según la cual definimos el transnacionalismo por las actividades del migrante presenta una ventaja adicional: nos da lugar a incluir casos en los cuales los emigrantes tienen prohibido retornar a su país de origen o no están reconocidos como actores legítimos por la sociedad de origen. El caso de la comunidad cubana en Estados Unidos es ejemplar en este sentido. Pero, aunque la comunidad cubana de Miami no tiene acceso formal a la política de su país, y tampoco puede viajar a él, logra obtener un impacto significativo en la política de la isla a través la influencia que ejerce el *lobby* cubano-americano sobre la política extranjera de Estados Unidos. Por esta razón, consideramos que aquellas comunidades que tienen dificultades en moverse entre el país de origen y el país de residencia también pueden desarrollar actividades transnacionales.

- *Circulación continua, repetitiva y durable*

La perspectiva de *circulación migratoria* insiste en la dimensión repetitiva y durable de los flujos migratorios. Se trata de desplazamientos continuos

entre varios países, en áreas geográficas en las que se configura un espacio transnacional, por las prácticas de circulación que dibujan un va y viene cíclico y repetitivo entre movibilidades, vinculando dos o más lugares, y dando lugar a situaciones de multipolaridad e interpolaridad en los espacios de vida de las poblaciones migrantes.

La noción de *parcours de mobilité* (Cortes y Faret, 2009), permite identificar “el conjunto de dimensiones socio-espaciales de los sistemas de movilidad desarrollados entre lugar de origen y de destino” (2009: 13). Si desde la geografía social se construyen índices circulatorios orientados a conocer el grado de “turbulencia” de los desplazamientos que vinculan país de origen y país de destino (idas y venidas), desde la antropología la relación espacio-tiempo-identidad es trabajada en tres niveles de observación: los ritmos sociales de la cotidianidad (actividades que se repiten y la configuración del espacio que ellas permiten); las trayectorias individuales que posibilitan comprender el tiempo de la adquisición de saberes y competencias, la manera como los individuos interactúan entre ellos; y, la inscripción de los dos primeros niveles en la historia intergeneracional de migraciones familiares, de barrio o comunidad (Tarrius, 2009).

Esta perspectiva exige un largo y meticuloso trabajo de terreno en el que se articulan ‘espacio-tiempo-identidad’. Para el análisis del espacio-tiempo de las migraciones a escala de una historia generacional se proponen nociones metodológicas como “ritmo de vida o ritmo social” y “proximidad” (Tarrius y Lamia, 2000).

Como lo recuerdan Baby-Collin, Cortes, Faret y Sassone (2009), la circulación no es solo un concepto, sino también una herramienta, que, al ser operacionalizada, posibilita la comparación entre sistemas migratorios a partir de la medición de la intensidad de circulación, y la identificación de formas migratorias y perfiles circulatorios. La intensidad de la circulación puede ser medida a través de un índice que combina tres elementos: 1) el número de viajes al extranjero realizados por el individuo en el curso de su vida, información que da cuenta de la repetición de los desplazamientos; 2) la duración de la actividad migratoria del individuo, que permite aproximarse a la longevidad de las prácticas de movilidad; y 3) la duración acumulada de las estadías en el extranjero, que da cuenta

del tiempo de presencia en los dos polos. Tomando como base la organización socio-temporal de la migración, es posible identificar, igualmente, diferentes perfiles caracterizados por una fuerte movilidad a partir de “los itinerarios residenciales, profesionales, familiares y los territorios concernidos por las prácticas de movilidad”. Los perfiles son construidos teniendo en cuenta tres elementos: el conjunto de lugares (localidades) practicados en el extranjero en el curso migratorio del individuo (territorios bipolares o multipolares); la jerarquía de los espacios residenciales establecida por el migrante; y la organización temporal de las movilidades (periodicidad, regularidad, duración de las estadías) (Baby-Collin et al., 2009: 102-103).

Este paradigma orientado a ‘leer el movimiento’ ha inspirado investigaciones emblemáticas como la realizada por Alain Tarrus (2002), quien estudió durante 15 años la migración circular de redes de empresarios nómades de origen marroquí, argelino, turco o polaco, que tejen desde abajo un dispositivo comercial que se inicia en Marsella, y atraviesa el sur de Francia, España e Italia, incluyendo Bélgica, para desembocar en Argelia, Marruecos o Tunes. Circulando entre ciudades, fronteras y países, estas poblaciones construyen referentes compartidos a partir de la experiencia de la movilidad. Espacio, tiempo e identidad se articulan entre generaciones y territorios migratorios.

El paradigma de la circulación ha inspirado, igualmente, investigaciones en otros contextos geográficos, donde el desplazamiento no adquiere la forma de nomadismo, sino de ausencias frecuentes, sin que por ello implique una ruptura económica y sociocultural entre el migrante y su espacio de origen, como afirma Geneviève Cortes (2000) cuando escribe sobre el migrante del valle cochabambino, “el campesino migra pero no deja jamás su tierra”, “él se va para quedarse”.

Figuras migrantes: el transmigrante, las comunidades transnacionales, el migrante circulante, redes de comerciantes nómades y diásporas

Al igual que muchas otras escuelas de pensamiento, las escuelas de la circulación migratoria y del transnacionalismo han desarrollado su propio

vocabulario para describir tanto a los actores como el espacio en el cual ocurren dichas actividades. En nuestro caso, la dificultad es que, aunque el vocabulario es a veces común, las realidades que cubre pueden variar sensiblemente.

El mejor ejemplo de esta posible confusión conceptual es el concepto de *transmigrante* de Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc (1994), que lo definieron como un migrante que conecta distintos Estados-Nación en sus actividades cotidianas y vive en un mundo de interconexiones que se ha creado él mismo. La especificidad de esta definición es que pone énfasis sobre la dualidad de las participaciones de los emigrantes. Como lo subrayaron Guarnizo, Portes y Haller (2003), esta definición permite calificar casi a todo migrante de “transmigrante” y no hace distinciones entre los emigrantes que se involucran en la sociedad de origen y los que no lo hacen.

En un segundo momento, la escuela del transnacionalismo estuvo interesada en la dimensión comunitaria de las interconexiones de los emigrantes, a través del concepto de *comunidades transnacionales*. Portes, Guarnizo y Landolt (1999) identificaron tres condiciones que permiten, según ellos, hablar de comunidades transnacionales: 1) una parte significativa de la comunidad migrante está involucrada en dicha actividad; 2) la actividad se produce de manera estable y recurrente; y 3) otros conceptos anteriores al transnacionalismo no describen adecuadamente las actividades. El concepto de comunidad transnacional ha conocido un éxito importante en el estudio de las migraciones; han extendido su significación los libros y artículos científicos que usan dicho concepto para describir cualquier comunidad migrante que promueve su identidad según su país de origen, o que mantiene cualquier tipo de lazo con este país. Pensamos, por nuestra parte, que el concepto de comunidad transnacional puede generar una cierta ambigüedad, pues deja pensar que todo migrante miembro de una comunidad transnacional participa en actividades transnacionales, y que este involucramiento es permanente.

Creemos que se podría distinguir mejor la condición transnacional si se la vincula a la dualidad en la vida de algunos migrantes, por ejemplo, entre aquellos que hablan dos idiomas, tienen dos pasaportes, tienen casa en dos países o hacen negocios a través de las fronteras (Martiniello y Laffleur, 2008).

Pero nos parece más claro aun hablar de *prácticas transnacionales* (en lo político, social, religioso, económico, etc.). Este concepto: 1) da cuenta de la diversidad de actividades potenciales; 2) no crea la ilusión de homogeneidad entre los migrantes; y 3) permite considerar que el nivel de involucramiento transnacional del migrante puede cambiar a lo largo del tiempo.

Para la perspectiva de la circulación migratoria la figura por excelencia la constituye el *migrante circulante*, que se desplaza en el espacio transnacional entre diferentes destinos, efectuando múltiples recorridos y trayectorias. Es una figura emblemática que transforma la dispersión en recurso espacial. *Saber migrar*, para algunas analistas como Claudia Arab (2009a: 78), es *saber circular*, es decir desarrollar una capacidad de movilización individual y de la red migratoria, de sus conocimientos y de la puesta en marcha de estrategias para vencer los obstáculos y poder desplazarse.

Quisiéramos referirnos a dos formas migratorias que han sido particularmente conceptualizadas por el paradigma de la circulación migratoria. La primera, ya evocada anteriormente, se refiere a las redes de empresarios nómades que cruzan fronteras y practican intercambios económicos al margen de las instituciones y sus leyes; la segunda se refiere a los estudios de la diáspora.

A modo de tipo ideal, es posible distinguir, con Tarrus (2009), seis rasgos característicos propios de las redes de comerciantes nómades: 1) recorren grandes distancias internacionales, principalmente a través de redes de ‘pequeños operadores migrantes’ (llamados hormigas, comerciantes informales); 2) poseen regulaciones sociales fuertes, produciendo normas que son adoptadas y respetadas por sus integrantes (existencia de notarios informales, respeto a la palabra); 3) estas poblaciones transnacionales recomponen los espacios políticos que atraviesan, tomando como referencia fronteras distintas a las del Estado-Nación; 4) cuando articulan miembros de familias, las relaciones son bastante diferentes de las normas que rigen la institución familiar en el país de origen; 5) poseen la capacidad de entrar y salir fácilmente de las sociabilidades locales a través de los actos elementales de la vida económica y social; 6) cuando se desplazan recorriendo grandes trayectos dejan de lado elementos de identidad cultural propia, funcionando como una Babel horizontal, y cuando se instalan temporalmente en espacios locales del Norte donde funcionan normas y jerarquías socioculturales, estas son aceptadas.

Tarrus nos propone no solamente una conceptualización a propósito de las ‘comunidades nómades’, sino, además, un marco metodológico sistémico, que va de la mano de un trabajo etnográfico de largo aliento que permita “leer, describir e interpretar las circulaciones migratorias” (Tarrus y Lamia, 2000).

Para abordar los estudios sobre la diáspora desde la perspectiva de la circulación migratoria, nos referiremos primeramente a las investigaciones de Emmanuel Ma Mung (1992; 1995; 1996), quien identifica dos rasgos morfológicos característicos: multipolaridad de la migración de un grupo de una misma nacionalidad o religión entre diferentes países; y una inter-polaridad de las relaciones no solo entre cada polo migratorio y el país de origen sino también entre los diferentes polos migratorios.

Diversos autores coinciden en destacar cinco rasgos característicos de las diásporas ‘clásicas’: se trata de una población dispersa en muchos lugares o concentrada en un país lejano al de origen (como consecuencia de un desastre, catástrofe, hambruna, gran pobreza, etc.). Tiene una relación privilegiada, real o imaginada, con un territorio de origen, y sea cual fuera la naturaleza de esta relación, esta se encuentra en la base de su construcción identitaria. Esta población se integra en el país de origen sin asimilarse; es decir, mantiene un vínculo fuerte con la memoria e historia de su territorio, lo que implica una vida asociativa rica y un vínculo comunitario intenso. Estos grupos de migrantes dispersos conservan y desarrollan entre ellos y con la comunidad de origen, si esta existe todavía, relaciones de intercambio múltiples, organizadas en redes, que mantienen vínculos principalmente horizontales. Y, finalmente, la existencia de una diáspora implica una cierta duración, por lo menos de dos generaciones (Bruneau, 2009).

Migración y Estado-Nación

Como el concepto de transnacionalismo se ha enfocado en la capacidad del emigrante de ser activo en espacios múltiples a través de las fronteras, algunos autores han planteado la idea de que las prácticas transnacionales podían debilitar el Estado-Nación. Con actividades económicas transna-

cionales (por ejemplo, el envío de remesas) o políticas (como la movilización de los emigrantes sobre cuestiones de política interna del país de origen), los emigrantes demuestran efectivamente que los Estados tienen una capacidad limitada para controlar la influencia de sus emigrantes. Una razón del éxito de la hipótesis del “Estado débil” tiene que ver con el enfoque de los investigadores sobre actividades de codesarrollo, con las cuales, según este punto de vista, las comunidades de emigrantes sustituyen como actor del desarrollo local a las autoridades del país de origen. Los trabajos sobre las asociaciones de migrantes en el extranjero que construyen escuelas, carreteras o infraestructura deportiva en sus pueblos de origen han alimentado abundantemente esta perspectiva. Como lo plantea Bauböck (2003), las prácticas transnacionales no han conducido a una generalización de un modelo de ciudadanía post nacional (ver Soysal, 1994) en la que los Estados no tienen control sobre sus ciudadanos en el exterior. Al contrario, como lo demostraron Sherman (1999) y Waterbury (2010), históricamente muchos Estados mantienen un interés importante en vincularse con sus ciudadanos en el exterior. En la era de la globalización, las poblaciones también se han transformado en recursos económicos y/o políticos para los Estados expulsores. Por esta razón, las políticas de vinculación dirigidas a los ciudadanos en el exterior se han multiplicado en las dos últimas décadas. Estas políticas incluyen legislación sobre la doble nacionalidad, el derecho a votar en el exterior, y la creación de órganos consultivos de la emigración y el desarrollo, y de programas de captación de remesas (Laffleur, 2013). Por consiguiente, aunque las actividades transnacionales ilustran la capacidad de actores no-gubernamentales de competir y/o colaborar con las autoridades del país de origen, estas actividades no cuestionan en sí mismo el modelo de Estado-Nación.

La actitud frente al Estado-Nación por parte de las poblaciones migrantes será diferente si estas atraviesan, en su proceso circulatorio, diversas naciones o si deciden integrarse en una de ellas. Si se trata de atravesar naciones, el desafío, nos dice Tarrus (1996), es desarrollar una meta-sociabilidad que permita una multi presencia en varios espacios nacionales. Estos migrantes son más libres en su proyecto, su referencia es el territorio que ellos construyen, atraviesan, recorren, y a veces conquistan, sin pre-

ocuparse de los valores o usos y costumbres del lugar. Lo que no impide que puedan apreciar contar con un pasaporte europeo, en la medida que ello puede facilitar su proceso circulatorio. Mientras que, *estar* en un lugar, requiere situarse frente a las instituciones y normas que le son propias e invertir social y culturalmente en la búsqueda de inserción y ciudadanía.

Por su parte, la relación de la diáspora con el Estado-Nación se presenta de manera más compleja. Expulsados de sus territorios, los migrantes que integran la diáspora no pueden referir su pertenencia a un Estado del que han sido separados, ellos deben recurrir a un “espacio imaginario” reconstruido a escala internacional, operándose el desplazamiento de una identificación como “nación-territorio” a otra como “comunidad-etnia”. Este proceso de extraterritorialización ha sido estudiado por Ma Mung para la diáspora china. La diáspora debe integrarse en diversos Estados-Nación y al mismo tiempo conservar su carácter de entidad transnacional frente a estos.

Agencia migrante y dinámicas territoriales

El tipo de movilidad migrante no define solamente la manera de establecer el vínculo con el Estado-Nación, sino también con el territorio. Durante mucho tiempo, sedentaridad y enraizamiento fueron consideradas en la literatura científica como dos características indispensables del vínculo de las poblaciones con el territorio. La noción de *territorio migratorio circulatorio* opera, en este sentido, una ruptura, al señalar que la sedentaridad no es una manifestación exclusiva del territorio. Las poblaciones circulantes, nos dice A. Tarrus, son productoras de territorios circulatorios, las poblaciones circulantes, al reconocerse en ellos, integran una historia común de movilidad creadora de un vínculo social original, produciendo normas de regulación aquí y allá.

La perspectiva analítica de territorios circulares ha inspirado un sinnúmero de investigaciones; sin embargo, los énfasis no son siempre los mismos, para algunos el elemento crucial no es el territorio, sino la red o la movilidad misma, sobre todo en contextos de gran vulnerabilidad e incertidumbre. El equipo coordinado por Jocelyne Cesari (2002), que ha analizado las redes

étnicas magrebíes que unen las dos riberas del Mediterráneo, articulando espacios de Italia y España con Marruecos, insiste en la importancia crucial que tiene una óptica de red al permitir mostrar cómo los espacios de movilización están contruidos más allá de las fronteras nacionales por actores privados, portadores de recursos pero también de prácticas innovadoras.

Como en el caso del análisis del barrio de Belsunce, en Marsella, trabajado por Tarrius, la imagen de los “pequeños comerciantes inmigrantes” del Maghreb viviendo en Europa, aparentemente marginalizados de los procesos de mundialización, da paso a un complejo tejido social articulado en torno a redes transnacionales, en el que se observan procesos de individuación, al mismo tiempo que el reforzamiento de vínculos de parentesco, donde la lógica del grupo étnico parece ejercerse con fuerza. Según Cesari (1999; 2002), la mundialización de los intercambios económicos y culturales favorece el desarrollo de culturas y comunidades no territorializadas, que pueden estar fundadas en la etnia, el sexo, la religión o la sexualidad, o simplemente afinidades ligadas a modos de consumo y de vida compartidos. Otros investigadores insistirán principalmente en el hecho de que los migrantes actuales están cada vez más marcados por una cultura de la movilidad y del vínculo que se apoya en un *saber circular*. A decir de Claudia Arab, la gente no migra, sino que circula (Arab, 2009b), refiriéndose a los Ait Ayad (flujo migratorio originario del Atlas medio marroquí); la autora afirma que más que un desplazamiento de un espacio a otro (por ejemplo entre las ciudades de Beni Ayatt y Angers), el inmigrante se vuelve un verdadero circulante, alguien que debe elaborar nuevos itinerarios, nuevas estrategias migratorias, sea para llegar a destinos tradicionales, o para encontrar nuevos lugares de llegada. La pérdida de referencia territorial está compensada por una inserción en “lógicas transnacionales”. Este énfasis en la circulación está igualmente presente en los estudios realizados en el Sahara y en Sahel por el geógrafo francés Walther y Retaillé (2008); su concepto de “espacio móvil” le parece crucial para comprender grupos humanos que desde tiempos seculares deben hacer frente a contextos de gran incertidumbre, como aquellos que viven en el Sahel. Incertidumbre que se declina en términos climáticos, económicos y políticos. La movilidad generalizada se transforma en la principal estrategia de supervivencia

en sociedades donde la posibilidad de controlar el medio es inexistente. La gestión de la movilidad, es decir la capacidad de manejar los mapas entre espacios discontinuos pero vinculados, es una fuente de poder de primer orden. Movilidad y circulación permanentes están asociadas a la incertidumbre espacial.

En opinión de Walther y Retaillé, las políticas de sedentarización propuestas por los agentes de desarrollo nacional e internacional, y que han tenido muy pocos resultados, se niegan a aceptar la evidencia histórica de la movilidad que caracteriza a las poblaciones sahelianas.

Si bien las investigaciones sobre los circuitos migratorios describen a menudo realidades que vinculan espacios europeos y africanos, algunas investigaciones, como la de Laurent Faret (2003), describen los “territorios de la movilidad” incluyendo realidades latinoamericanas. Faret analiza las implicaciones territoriales de los flujos de personas, de bienes e informaciones entre Estados Unidos y México. Su hipótesis es que la articulación de la migración transnacional entre diferentes lugares comporta lógicas espaciales que, a su vez, son determinantes en la construcción y transformación de identidades. En la perspectiva de Faret, más próxima a la de Tarrius, la noción de territorio circulatorio es igualmente indispensable para la comprensión de comunidades transnacionales que transitan entre dos o más espacios, aunque la distancia geográfica entre ellos sea muy grande y discontinua. El concepto de “campo migratorio” propuesto por Simon le brinda a Faret la clave de lectura de los territorios migratorios entre el norte de Guanajuato (México) y Estados Unidos. En la literatura anglosajona sobre transnacionalismo, el debate sobre la agencia del migrante se ha concentrado en las relaciones durante el involucramiento transnacional del emigrante y su integración en el país de residencia. Al principio de la década de los años noventa, Basch, Glick Schiller y Szanton-Blanc (1994) planteaban en su trabajo pionero que la vulnerabilidad del estatus del emigrante y la discriminación de la cual era víctima en la sociedad de acogida causaban el involucramiento transnacional. En un número especial de la revista *Ethnic and Racial Studies*, Roberts et al. (1999) también plantearon que el involucramiento en el país de origen de los emigrantes que residían en Estados Unidos respondía a la discriminación socioeconómica

ca experimentada en este país. Utilizando el caso mexicano, estos autores plantearon que, por un lado, la situación económica del país daba escasas posibilidades a los emigrantes de mejorar su estatus social en México y, por esta razón, era un factor que incentivaba a la emigración. Por otro lado, las oportunidades de mejoramiento del estatus socioeconómico en Estados Unidos también están limitadas, dados los problemas de estatus legal de la gran mayoría de los emigrantes mexicanos. Para estos investigadores, el involucramiento transnacional del migrante es, entonces, una respuesta a la estratificación social y las oportunidades limitadas de los individuos tanto en la sociedad de origen como en la sociedad de acogida.

En trabajos más recientes, Guarnizo y otros han tratado de demostrar que, al contrario, no son los emigrantes más marginalizados los que más participan en actividades transnacionales (Guarnizo et al., 2003). En un proyecto de investigación que compara el involucramiento político transnacional de los emigrantes colombianos, dominicanos y salvadoreños, estos investigadores demostraron que dicho involucramiento no disminuía con el tiempo pasado en Estados Unidos. Al contrario, son los emigrantes con más tiempo de residencia en el país de acogida los que están más involucrados en la política del país de origen. Una hipótesis que surge para explicar esta situación es que los migrantes recién llegados no tienen tiempo ni recursos para involucrarse en este tipo de actividad mientras están tratando de instalarse en el país de acogida. Portes y su equipo (2007) confirmaron esta conclusión más tarde, en un estudio sobre el involucramiento asociativo transnacional de los emigrantes colombianos, dominicanos y mexicanos en Estados Unidos. Contrariamente a las conclusiones de los trabajos pioneros sobre transnacionalismo, este proyecto de investigación demostró la relación existente entre el nivel socioeconómico alto y el involucramiento transnacional.

En paralelo al debate sobre las causas que llevan a los emigrantes a participar en actividades transnacionales, autores como Smith (2000) y Huntington (2004) se posicionaron sobre esta cuestión desde una perspectiva normativa. Ellos plantean que el mantenimiento de los lazos con la sociedad de origen a través de las actividades transnacionales es un peligro para los países de residencia, pues esto impide la asimilación de los emigrantes. Otros autores como Østergaard-Nielsen (2003) y Shain (1999)

argumentan que las actividades políticas transnacionales permiten a los emigrantes darse cuenta de su capacidad de movilización, la cual puede ser utilizada en el ámbito político del país de residencia.

Hacia la construcción del vínculo

Después de varias décadas de investigación conducidas en paralelo y a pesar de la falta de diálogo entre ellas, las escuelas del transnacionalismo y de la circulación migratoria comparten muchos elementos de análisis. Sus enfoques sobre los vínculos entre el emigrante y el país de origen, a pesar de la distancia, son uno de los aportes más importantes en los estudios migratorios, ya que estos históricamente habían puesto énfasis en el desenraizamiento del migrante, olvidando que podían seguir manteniendo vínculos entre origen y destino.

No solamente comparten la idea de que la sociedad de origen debe ser tomada en consideración para entender las realidades migratorias contemporáneas, las escuelas del transnacionalismo y de la circulación migratoria también reconocen que los emigrantes ejercen agencia en las sociedades de origen y de destino. Al contrario de los estudios sobre integración que insistían en las dificultades socioeconómicas y legales, y la discriminación como factores que afectan la capacidad de actor del emigrante, ambas escuelas reconocen que, en el espacio transnacional o circulatorio, el emigrante puede movilizar distintos tipos de recursos que le permiten mejorar su estatus tanto en la sociedad de acogida como en la sociedad de origen.

La puesta en evidencia de la agencia del emigrante a través de las investigaciones realizadas por ambas escuelas ha contribuido al reconocimiento del emigrante como un actor relevante de los procesos de globalización. Por esta razón, no es ninguna coincidencia que tanto el concepto de transnacionalismo en el mundo anglosajón como el concepto de circulación migratoria en el mundo francófono hayan apoyado de forma decisiva la creación del campo de estudios sobre migración y desarrollo. Este interés académico ha tenido, ciertamente, una incidencia en el tratamiento e interés político de los gobiernos y organismos internacionales en el tema

del impacto de los emigrantes en el desarrollo de las sociedades de origen. En el Norte, muchos Estados de acogida han implementado políticas de cooperación al desarrollo con la idea de entregar una responsabilidad a los emigrantes en las políticas de desarrollo de estos Estados hacia los países de origen de los migrantes. Por su parte, los Estados emisores del Sur han respondido a través de políticas orientadas, principalmente, a un mejor provecho de las remesas económicas de los migrantes.

Estudios efectuados a partir de la perspectiva transnacional han denunciado potenciales problemas con la posición fomentada por el Banco Mundial, según la cual el emigrante sería el actor clave en el desarrollo del país de origen. Los aportes de la perspectiva transnacional, principalmente relacionados con las remesas, son de tres tipos. Primero, se ha cuestionado la reacción de los Estados de destino y de origen frente al aumento exponencial de las remesas en las últimas décadas. Por un lado, las políticas de codesarrollo con las cuales los Estados receptores involucran a los emigrantes en sus políticas de cooperación al desarrollo, pueden perder coherencia cuando —al mismo tiempo— los fondos prometidos en el marco de los objetivos de desarrollo del milenio no se han materializado. En un contexto de crisis económica en el Norte, marcado por la disminución de los presupuestos dedicados a la cooperación, el riesgo es que el involucramiento de los emigrantes en políticas de codesarrollo sirva para esconder la falta de compromiso de dichos gobiernos hacia el Sur. Por otro lado, los estudios sobre programas de captación de remesas, adoptados por los gobiernos en los países de origen, también han sido criticados. Luego del entusiasmo político y el interés académico por dichos programas, como el mexicano “3 por 1” (según el cual cada dólar invertido por colectivos de emigrantes en proyectos locales en origen es completado con una inversión de 3 dólares por las autoridades en origen), algunos investigadores han identificado efectos positivos y negativos de tales programas. Si bien estos mejoran infraestructuras en origen y contribuyen a la gestión local de fondos públicos, también pueden crear la impresión de que las autoridades no son las primeras responsables de (la falta de) la obra pública local. Frente al entusiasmo internacional por el crecimiento de las remesas, la perspectiva transnacional nos advierte que la transferencia de la responsabilidad del

desarrollo al migrante trae el riesgo de minimizar las responsabilidades de las autoridades públicas en este ámbito, tanto en origen como en destino.

Segundo, la investigación sobre transnacionalismo ha dedicado mucha energía al estudio de las remesas y de sus efectos al nivel micro en el país de origen. Aunque el debate sigue vivo entre los defensores y los detractores de las remesas como dinamizadoras de las economías emisoras, se ha acordado que esto tampoco es la panacea para el desarrollo local en origen. Si bien el apoyo económico que el emigrante envía a sus lugares de origen mejora la calidad de vida de aquellos que lo reciben —y el balance de pagos de los Estados receptores—, se debe señalar, también, que, en algunos contextos, la dependencia de las remesas ha sido identificada como un factor que retrasa el desarrollo, pues contribuye a una imagen de la emigración como el único camino hacia el bienestar socioeconómico.

Tercero, la investigación sobre transnacionalismo ha tratado de superar los debates sobre el impacto de las remesas económicas con el concepto de remesas sociales, definido por Levitt (1998) como las ideas, comportamientos, identidades y capital social enviado desde los países de residencia hacia los países de origen. Ampliando el concepto de remesas a otros tipos de flujos (como valores, opiniones políticas o identidades múltiples), la perspectiva transnacional ha permitido salir de una visión principalmente económica del vínculo entre migración y desarrollo. Esto nos invita, más allá de los flujos financieros, a utilizar nuevos indicadores para medir el impacto de la migración en origen.

Estudios efectuados a partir de la perspectiva de la circulación migratoria permiten combinar análisis diacrónicos y sincrónicos, articulando diferentes temporalidades y desplazamientos expresados en las trayectorias de los migrantes. En sociedades con intensas experiencias migratorias internas e internacionales, esta perspectiva permite abordar territorialidades construidas en movilidad (procesos de extraterritorialidad, de desterritorialización y reterritorialización), es decir, mediante procesos que van más allá del enfoque dicotómico de ida y vuelta con el que se ha mirado las migraciones internacionales.

Una construcción del vínculo entre migración y desarrollo debe considerar la existencia de estos nuevos contextos caracterizados por un *continuum*

de movilidades mediante las cuales también se construye agencia social. Las posibilidades para el desarrollo no deben ser vistas solamente en espacios y territorios estabilizados física e institucionalmente, sino también en esta territorialidad móvil que nos dejan ver las migraciones circulatorias y prácticas transnacionales, y el entramado de relaciones, formas de participación e incidencias en los países donde tienen lugar. Esta invitación a 'leer, describir e interpretar' dinámicas complejas exige no solamente un trabajo de investigación multisituado sino también un esfuerzo de diálogo interdisciplinario.

Bibliografía

- Arab, Chadia (2009a). "Circulants marocains en réseau. La diversité des itinéraires et des routes migratoires". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, Geneviève Cortes y Laurent Faret: 73-89. Paris: Hachette / Armand Colin.
- _____ (2009b). *Les Aït Ayad. La circulation migratoire des marocains entre la France, l'Espagne et l'Italie*. Rennes : PUR.
- Baby-Collin, V., G. Cortes, L. Faret y S. Sassone (2009). "Une approche comparée des circulations migratoires latino-américaines: les cas bolivien et mexicain". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*: 91-108. Paris: Armand Colin.
- Basch, Linda G., Nina Glick Schiller y Cristina Szanton-Blanc (1994). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- Bauböck, Rainer (2003). "Towards a political theory of migrant transnationalism". *International Migration Review* Vol. 37 Issue 3: 700-723.
- Bruneau, Michel (2009). "Pour une approche de la territorialité dans la migration internationale: les notions de diaspora et de communauté transnationale". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*: 29-49. Paris: Armand Colin.
- Castles, Stephen (2002). "Migration and community formation under conditions of globalization". *International Migration Review* Vol. 36 Issue 4: 1143-1168.

- _____ (2003). "Towards a sociology of forced migration and social transformation". *Sociology* Vol. 37 Issue 1: 13-34.
- Cesari, Jocelyne (1999). *Les anonymes de la mondialisation*. Paris: L'Harmattan.
- _____ (Ed.) (2002). *La Méditerranée des réseaux. Marchands, entrepreneurs et migrants entre l'Europe et le Maghreb*. Paris: Maisonneuve et Larose, Maison méditerranéenne des sciences de l'homme.
- Cortes, Geneviève (2000). *Partir pour rester. Survie et mutations des sociétés paysannes andines (Cochabamba, Bolivie)*. Paris: IRD.
- Cortes, Geneviève y Laurent Faret (2009). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. Paris: Hachette / Armand Colin.
- Faist, Thomas (1998). "International migration and transnational social spaces: their evolution, significance and future prospects". *In IIS-Arbeitspapier* N.º 9: 3-40.
- Faret, Laurent (2003). *Les territoires de la mobilité. Migrations et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*. Paris : Editions du CNRS.
- Guarnizo, Luis E., Alejandro Portes y William Haller (2003). "Assimilation and transnationalism: determinants of transnational political action among contemporary migrants". *American Journal of Sociology* Vol. 108 Issue 6: 1211-1248.
- Hily, Marie-Antoinette (2009). "L'usage de la notion de 'circulation migratoire'". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, Geneviève Cortes y Laurent Faret: 23-28. Paris: Hachette / Armand Colin.
- Huntington, S. P. (2004). *Who are we? America's great divide*. London: Simon and Schuster UK.
- Laffleur, Jean-Michel (2005). *Le transnationalisme politique. Pouvoir des communautés immigrées dans leurs pays d'accueil et d'origine*. Louvain-la-Neuve: Academia-Bruylant.
- _____ (2013). *Transnational politics and the State. The external voting rights of diasporas*. Nueva York: Routledge.
- Levitt, Peggy (1998). "Social remittances: migration driven local-level forms of cultural diffusion". *The International migration review* Vol. 32 Issue 4: 926-948.

- Ma Mung, Emmanuel (1992). "Dispositifs économiques et ressources spatiales: éléments d'une économie diaspora". *Revue Européenne des migrations internationales* Vol. 8, N° 3: 175-193.
- _____ (1995). "Non-lieu et utopie: la diaspora chinoise et le territoire". *Diasporas*: 163-173. Paris: La documentation française.
- _____ (1996). "Entreprise économique et appartenance ethnique". *Revue européenne des migrations internationales* Vol. 12 Issue: 211-233.
- Martiniello, Marco y Jean-Michel Laffleur (2008). "Towards a transatlantic dialogue in the study of immigrant political transnationalism". *Ethnic and Racial Studies* Vol. 31 Issue 4: 645-663.
- Østergaard-Nielsen, Eva (2003). *Transnational politics. Turks and Kurds in Germany*. London: Routledge.
- Piore, Michael (1979). *Birds of passage: migrant labor and industrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Portes, Alejandro, Cristina Escobar y Alexandra W. Radford (2007). "Immigrant transnational organizations and development: a comparative study". *International Migration Review* Vol. 41 Issue 1: 242-281.
- Portes, Alejandro, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt (1999). "The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field". *Ethnic and Racial Studies* Vol. 22 Issue 2: 217-237.
- Roberts, Bryan, Bean Frank y Fernando Lozano-Ascencio (1999). "Transnational migrant communities and mexican migration to the US". *Ethnic and Racial Studies* Vol. 22 Issue 2: 238-266.
- Shain, Yossi (1999). *Marketing the american creed abroad: diasporas in the U.S. and their homelands*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Sherman, Rachel (1999). "From State introversion to State extension in Mexico: modes of emigrant incorporation, 1900-1997". *Theory and Society* Vol. 28 Issue 6: 835-878.
- Simon, Gildas (2006). "Migrations, la spatialisation du regard". *Revue européenne des migrations internationales* Vol. XXII Issue 2: 9-21.
- Smith, Tony (2000). *Foreign attachments. The power of ethnic groups in the making of american foreign policy*. Cambridge: Harvard University Press.

- Soysal, Yasemin (1994). *Limits of citizenship: migrants and postnational membership in Europe*. Chicago: Chicago University Press.
- Tarrius, Alain (1996). "Territoires circulatoires et espaces urbains". *Annales de la Recherche Urbaine* N.º 59-60 : 50-59.
- _____ (2002). *La mondialisation par le bas, les nouveaux nomades de l'économie souterraine*. Paris: Balland.
- _____ (2009). "Interêt et faisabilité de l'approche des territoires des circulations transnationales". En *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*: 41-59. Paris: Armand Colin.
- Tarrius, Alain y Missaqui Lamia (2000). *Les nouveaux cosmopolitismes. mobilités, identités territoriales*. La Tour-d'Aigues: L'Aube.
- Vertovec, Steven (2004). "Trends and impacts of migrant transnationalism". *COMPAS*. Disponible en: <http://www.compas.ox.ac.uk/publications/papers/WP0403.pdf>
- Waldinger, Roger y David Fitzgerald (2004). "Transnationalism in question". *American Journal of Sociology* Vol. 109 Issue 5: 1177-1195.
- Walther, Olivier y Denis Retraillé (2008). "Le modèle sahélien de la circulation, de la mobilité et de l'incertitude spatiale". *Autrepart* N.º 47: 109-124.
- Waterbury, Myra A. (2010). *Between State and Nation*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.